

EL COMBATE

AÑO II.—NUMERO 43

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta.—Fuera: idem, 1'50.
Fuera: semestre 2'75.

Número suelto, 5 centimos.—25 ejemplares, UNA peseta
Número atrasado, 10 centimos.

Director: D. ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirán a la redacción y administración de este semanario

2—Cuesta de Sancti-Spiritus—2

DOMINGO 20 DE MAYO de 1900

!!.....!!

En los comienzos del siglo que acaba de expirar, España dejó oír un grito de independencia y el coloso que desde allende los Pirineos pensó en posar su conquistadora planta en nuestra nación se detuvo vacilante al saber tan solo que Zaragoza y Cádiz formaban parte del continente pretendido.

España derribó aquel gigantesco pedestal que aquel héroe se labrara, y Waterlón puso el sello á lo que los españoles hicieron al grito santo de la Independencia y de la Libertad.

Zaragoza con sus héroes, Cádiz con sus murallas, rechazaron las acometidas de la ambición y la soberbia.

¡Aún existe en el mapa Cádiz y Zaragoza! ¡Aún los nietos de aquellos valientes son españoles y se sienten buenos hijos si á la Patria se atenta, si á la Libertad se ultraja!

Y atentado y ultraje hay en la torpeza de nuestros Gobernantes de hace muchos años, que ha alentado á los de hoy para promulgar leyes á espaldas de un parlamento, con burla de las leyes mismas.

Atentado y ultraje existen en el reto temerario que á la nación lanzan precisamente los que pusieron el Inri á nuestra ruina y deshonra.

Este gobierno, que fué cómplice y luego encubridor del despojo nacional que su antecesor hiciera, hoy que contempla la indignación de todos, el dolor de muchos no quiere oír, cierra sus ojos y se lanza á la más criminosa de las luchas. No tuvo alientos para gritar ¡Fuego! contra los invasores del territorio, ni valor para poner grilletes á los traidores y ahora apresta plomo y metralla para aquellos mismos que hizo retroceder sin lucha y regresar avergonzados á la madre patria.

¡Fuego! debió gritar á los valientes defensores de Santiago de Cuba.

¡Fuego! debió ordenar á nuestros hijos, ansiosos de la pelea y de derramar su sangre por el pabellón gualdo y rojo en Cuba toda y Filipinas.

¡Fuego! en Puerto Rico y todo antes que el más bochornoso de los tratados y no lo hizo.

Hoy quiere gritar y ha gritado ¡FUEGO! precisamente contra aquellos nobles pechos que tortura el dolor por las vergüenzas patrias.

La sangre del noble pueblo español, de ese pueblo santo y digno que ni su oro ni sus hijos esca-

timó jamás en las últimas desdichas, há enrojecido las calles en la madre España. La sangre del que ansiaba haberla derramado hace un año, poco más, para defender la Nación, los que se llaman su gobierno han ordenado que se derrame ahora.

¡Oh, esa sangre, esas vidas! ¿quién responderá mañana de ellas?

Y vemos con terror que esa sangre es el comienzo de la nueva era que el 10 de Mayo se ha inaugurado. ¿Dónde iremos?

Hay que fomentar odios contra el pueblo, han dicho los hombres de gobierno.

Játiva tiene la palabra.

Hay que sembrar odios entre regiones para justificar nuestros desmanes.

Cataluña responde.

Pero ¡ah!, que el pueblo español de hoy no es el de aquella época de los González Bravos, el pueblo español vé clara la jugada.

Játiva, sospechamos el ardid.

Cataluña es española.

Otros son los enemigos del ejército y de la patria.

¡Ay! el día que uno y otros sacudan la obseción y se decidan á barrer traidores y miserables.

NO SERÁ

Es tristísimo contemplar el ridiculo cuadro que ofrecemos ante el mundo, cuando algún relámpago de peligro ilumina nuestros ámbitos, recordándonos que vivimos en Europa.

Oímos hablar de naciones moribundas, que por inútiles y perjudiciales hay que extirpar como insano miembro de corrompido cuerpo; y recogiendo la alusión nos subimos al púlpito y damos la voz de alerta, pero á los pocos días ya estamos en plena posición de nuestras mezquindades y pequeñeces políticas.

Luchan con heroísmo que entusiasma pueblos pignos contra poderosas naciones y cuando en esa guerra vemos confirmada la supremacía del derecho de la fuerza, volvemos los ojos hácia nosotros mismos y nos convecemos de que nada tenemos; pedimos con grandes ardimientos, previsión, organización de servicios, energías, actividades etc., etcétera, pero enseguida nos olvidamos de los pueblos débiles y de la avaricia de los fuertes, que en esta patria desdichada tiene puesta su mirada de tigre.

¡Terrible situación la que atravesamos víctimas de esta pública indiferencia á donde la política malvada ha llevado á la opinión!

Es necesario iniciar una campaña activa vigorosa en todas las esferas y en todos los lugares para que la política de bandidaje desaparezca para siempre, sustituyéndola con una organización definitiva y sólida de todas las entidades que contribuyen al sostenimiento de las cargas públicas.

Los políticos nos envilecieron y nos arruinaron; aquí en los distritos, pretenden ser señores feudales de horca y cuchillo, al estilo de la Edad Media.

Afortunadamente, la torre se desmorona. Los políticos van perdiendo su aureola de personajes y aparecen ante la opinión dignos del desprecio público.

Y como es natural, los partidos se aprestan, por todos los medios á la defensa. La campaña arrecia y en las penumbras del despecho y entre los ardores de la desesperación, siguen moviendo sin cesar á los incautos ó á los agradecidos, colocándonos en línea de batalla contra el pueblo que se organice.

Unos cuantos caballeros, á quienes molesta el despertar vigorosos del país, como molesta la guardia civil al bandido, ó el vigilante de policía á la mujer que en el arroyo de las grandes ciudades se vende ó se subasta, pretenden seguir como hasta aquí, gobernándonos con vilipendio.

Lo cual no puede ser.
Y no será.

¿Qué hacemos?

La pregunta obligada, el *clou* del día entre los contribuyentes de por acá, es la que encabeza estos renglones.

Unos, muy pocos, la dirigen con la mejor buena fé, hija del entusiasmo, salida del corazón, y esperando con ansia mal disimulada, que el interpelado conteste con valentía (aunque le escuchen los de la *secretaría*) ¡Pues... no pagar!

Otros, menos que aquéllos, la hacen para *tantear el terreno*, porque aún no tienen formada opinión en este asunto; no saben que camino tomar, pues la *Funta* no les ha dicho ni jota, y no tienen más noticias de que aquella existe, que por lo leído en la prensa local, pero ésta no dice nada *entre dos platos*, pues se concreta á anunciar sus reuniones, pero como éstas son *secretas*, se quedan *in albis*, y lo poco que saben de estas cosas, se lo deben á la indiscreción de algún amigo, que es vocal, y según se ha explicado, parece ser que el único acuerdo tomado por gran mayoría, es el de sustituir la actual razón social por la de «Jindama y Compañía».

Los más, interrogan con el carácter de perros echadizos; éstos ya liquidaron el trimestre, y se rien para sus adentros de aquellos que se mantienen en sus *trece de no pagar*, gozando de antemano de lo mal que lo va á pasar entre

procesos, cárcel, disgustos á granel... ¡la mar...! y su alegría no tiene límite si se trata de colegas del mismo gremio, por que según la circular de arriba, tan clara y terminante, les obligarán á cerrar su tienda por *in seculu seculorum*, y así se verán libres de competidores, llenando bien el cajón, y á vivir, y muy satisfechos de las buenas impresiones recibidas, se dirigen presurosos á comunicar tan gratas nuevas á los que recompensarán espléndidamente los servicios de quien pisoteando los deberes de buen patriota, se convierte en miserable *celestina*.

Aún es tiempo de poner remedio á tanto mal; todavía es ocasión de que quien tiene la obligación de alentar y conducir á los demás por el camino de la redención de esta desdichada España, coopere con todas sus fuerzas á tan laudable fin; es labor fácil, y no exige grandes sacrificios; basta que la Junta de la Cámara, volviendo de su acuerdo, y por sus fueros, lleve la confianza al ánimo de los incrédulos, dé valor á los pusilánimes y desenmascare á las *celestinas*. Que no de lugar á que se repita la pregunta, y anticipando la respuesta, diga á todos de buena voluntad... «COBRA Y NO PAGUES, QUE SOMOS MORTALES».

Lip

EL POBRECITO PAPA, PRESO

Los periódicos de todo el mundo sacan á relucir la virtud y la ciencia del venerable anciano, con motivo de haber cumplido los 90 años. La *Bandera Italiana*, de Roma, dice así:

«En el Banco de Inglaterra tiene León XIII la suma de 250 millones de francos.

»Posee, además, extensos terrenos en Haggerston y muchas fincas en Londres.

»La cárcel donde se encuentra prisionero, ó sea El Vaticano, mide una circunferencia de más de 2 kilómetros.

»Contiene 11.000 habitaciones, 4 422 grandes y 6.583 pequeñas; 20 patios, 204 escaleras, grandiosas galerías, inmensos y perfumados jardines, un gran Museo de pintura, otro de escultura y otro de antigüedades, que valen millones; la Biblioteca es la más completa y rica del mundo. La capilla Sixtina, por sí sola, constituye un gran tesoro.

»El birrete ó tiara pontificia, está adornado con 8 rubies, 24 perlas y una esmeralda; la cruz que tiene como remate está compuesta de 12 brillantes, el brillante principal que corona la tiara es del grueso de una nuez. Esta joya fué comprada por el papa Julio II en el siglo XVI por la cantidad de 20.000 ducados.

»Los carceleros son guardias nobles, guardias suizos, guardias palatinos, gendarmes pontificios, portasillas, camareros de capa y espada, cocheros de Su Santidad, etc., etc.

»Cerca de la cárcel hay un arsenal llamado Bonavista. Están á disposición del preso 122 baterías, 9.200 bombas y un sin número de artilleros.

El gasto del desventurado prisionero se calcula en 15.000 pesetas diarias, ó seis millones al año. A dicha suma hemos de añadir otros diez millones de limosnas y otros regalos que recibe para propaganda y otras frioleras.

El otro preso, el primer infalible, Pío IX, dejó en la cárcel de su sucesor León XIII la miseria de treinta millones de pesetas.... Esto contando con que las cosas ya andaban mal.

Desde 1860 á 1870, el dinero de San Pedro, ó sea lo recogido de limosnas en diez años, ascendió á 1.000 millones de pesetas.

Ideas afines

Cuántas veces he tenido el gusto de leer un discurso del batallador carlista señor Mella, otras tantas he podido convencerme de la semejanza que existe entre las ideas sostenidas por los regionalistas, carlistas y federales en sus respectivos programas.

Ideas que se afirman y completan al escuchar de labios de reconocidos carlistas, las quejas y lamentos que exhalan al encontrar a la patria pobre y abatida en manos de políticos sin conciencia, y de caciques sin pudor.

Lástima dá, que fuerzas tan considerables estén separadas por dos principios tan absurdos como fuera de lugar!

Si la idea de un rey, que impide la libre soberanía del pueblo, no estuviera escrito en sus programas, y la intransigencia religiosa en forma de unidad católica no fuera una de sus bases, nada impediría, que unidos en un todo por los mismos ideales políticos, concluyéramos de una vez con los que comenzaron á labrar nuestra ruina, y terminarían por hacer girones nuestra patria.

Imposible parecerá á todo el que conozca un poco la historia, la relación y armonía que quieren establecer los carlistas, entre la Monarquía y las libertades regionales.

Precisamente estos nos demuestra todo lo contrario. Los reyes católicos hilyanaron la nacionalidad española, y acabaron con el poder de la nobleza; Carlos 1.^o en Villalar terminó con las libertades municipales, y Felipe 2.^o concluyó con los fueros y privilegios aragoneses, ahorrando al Justicia mayor de Aragón por amparar á su secretario Antonio Perez.

Otros mil datos se podrían aportar, para demostrar que nunca los reyes absolutos de la casa de Austria y de Borbón, fueron partidarios de la autonomía política y administrativa.

Alejados nos tendrá para siempre lo apuntado, pero si esto no bastara, ahí está la intransigencia religiosa, dividiendo en dos bandos á los españoles.

¡Increíble parece que existan partidos que escriban en sus programas la unidad religiosa!

No bastan los arroyos de sangre derramada por la religión durante diez y nueve siglos, en nombre del que predicó el amor y la paz; es necesario que en el siglo veinte, las persecuciones y autos de fé se conviertan otra vez en festejos públicos, donde los extranjeros puedan admirar nuestra *civilización y cultura*.

Todas estas ideas me surgieron con consecuencias tristísimas para la patria; porque preveo que los españoles no sabremos en mucho tiempo separar la idea política de la religiosa, lo divino de lo temporal, continuando divididos en blancos y negros, y dejando que los pardos ó *mestizos*, concluyan con los miserables restos de la pobre España.

EL VERDADERO CAMINO

Si los pueblos civilizados no padecieran la calamidad que hoy llamamos ejér-

citos permanentes, estos serían libres y podrían regir sus destinos con entera independencia.

Digo esto, por que pocas veces estos ejércitos representan á la nación, á la cual debieran servir, sino á una camarilla de políticos que lo manejan á su antojo.

Cuando la Monarquía quiso consolidarse, tuvo que matar el feudalismo apoyándose en los municipales, y las malicias concejiles que se formaron por la conveniencia de los reyes, fueron disueltos por estos, cuando pretendieron hacer sombra á su poder. Los asalariados aventureros que le sucedieron fueron la base de los ejércitos permanentes, los que enseñaron el camino á los reyes para hacerse déspotas.

Solo por este medio pudieron en España terminar con las libertades regionales de Castilla, Cataluña y Aragón solo así consiguieron que nuestros soldados llevaran el espanto y la muerte por toda Europa, y solo de este modo causaron nuestra ruina presente y acaso, nuestra perdición futura.

Los cañones y fusiles que se entregaron á guerras fratricidas, los que dispararon en ocasiones sobre pueblos indefensos, son manejados por automatatas que hieren y matan impasibles, acaso, á sus mismos padres y hermanos. Son los hijos del pueblo, que obedeciendo á una cruel disciplina labran su propia ruina; esclavizándose al déspota que lo maneja como á máquina inconsciente.

Para que se vea cuanta verdad existe en mis afirmaciones, bastará que os figureis por un momento al ejército permanente de España, convertido en ejército nacional, organizado á la manera que lo tienen las Repúblicas federales.

¿Quien se opondría á nuestra regeneración?

¿Quien impediría, que en un momento concluyéramos con un regimen que labra nuestra ruina y se opone á nuestra rendición amparador de tanto político sin conciencia: y de tanto zangano, como á su sombra vive y medra?

¿Quien negaría su apoyo á los que trataran de hacer de cada río un canal, de cada convento una fabrica y de cada cuartel una escuela?

Es indispensable; si queremos poner remedio á tanto mal, ilustrar al pueblo y transformar el ejército, haciendo de estos dos elementos un solo cuerpo, combinándolos de tal manera, que el ejército sea el pueblo y el pueblo el ejército.

Por estas razones, nunca me cansaré de repetir, que el verdadero programa de todo partido avanzado, debe estar encadenado en las siguientes palabras: «Fomentar la instrucción popular»

EL SOCIALISMO RURAL

Cuántas veces leo artículos de propaganda socialista, mi pensamiento formula las siguientes preguntas: ¿Qué día llegará á los campos la redentora idea? ¿Cuándo se estenderá su influjo por las extensas llanuras de Castilla, Aragón, Extremadura, Andalucía y La Mancha? ¿Cuándo llegará la hora de redención para el obrero agrícola el verdadero es, clavó blanco de los pueblos civilizados?

Las preguntas son de difícil resolución para el espíritu observador que se interne por estas planicies, donde no encontrará más que tierra inculta y cielo expérido; donde no hallará más amos que el cura y el cacique, sin progreso agrícola de ninguna clase; á no ser que por tal se entienda las peticiones dirigidas al gobierno para que levante el arancel, y de esta manera vender caros sus productos,

Solo una tercera parte de las tierras merece los honores del cultivo; las otras dos de barbechos, esperando que le to-

que el turno al año siguiente. Nada de abonos químicos ni de máquinas agrícolas; nada de riegos ni de cultivos intensivos. ¿Para qué, teniendo vírgenes y santos que al menor ruego nos mandan el agua á torrentes!

En cuanto al obrero agrícola, no hay nada que decir; pertenece á congregaciones, cofradías, procesiones, etc. etc. que sino le dan instrucción y bienestar, le sujetan en cambio con mano de hierro á la ignorancia y al fanatismo.

La explotación que el obrero sufre en la fábrica ó taller, no admite comparación con la del obrero del campo; para enterarse bien de ésta, es necesario vivir entre ellos, oír sus quejas y ver la miserable vida que arrastran. Bastará decir que su trabajo anual es de cinco meses; su jornal, por término medio, de 1'50 pesetas y sus horas de labor, de 14 á 16. Por ese ínfimo precio—me decía un obrero—trabajo desde las cuatro de la mañana hasta las ocho de la noche, luchando todo el día con una tierra ingrata, y llevando al campo por todo aliamento un botijo de agua y un pedazo de pan. ¡Cuántas veces la tierra nos serviría de lecho; tan fatigados nos deja la labor del día!

Urge muchísimo que la acción del socialismo se estiende por los campos, por que no solo producirá beneficios inmensos al siervo del terruño, dándole conciencia de su fuerza y poder; sino que al mismo tiempo éstos, dejarán de ser una rémora para el progreso general del país.

Los que á tal empresa se dediquen, necesitarán buena dosis de abnegación y entereza; porque el obrero agrícola, escaso de cultura, comprenderá peor las ventajas de la asociación, y el patrono, con su omnímodo poder, se defenderá con furor.—H.

J. S. H.

La religión

Y LAS PATENTES DE HONRADEZ

Se dice con frecuencia que tal ó cual persona es virtuosa, porque oye misa todos los días, «acude á todas las novenas, reza el rosario, pertenece á varias cofradías y viste a las vírgenes de los altares; es posible, pero no son méritos que acreditan la virtud, porque hay personas honradas y virtuosas que no rezan tanto ó no rezan nada,

Y no traeríamos á cuento á la religión, sino fuera porque se concede hoy patente de honradez á quien practica sus actos, y se consideran sospechosos á los que por creencias igualmente respetables, se abstienen de ejecutar manifestaciones públicas del culto.

La mujer, como el hombre, puede ser virtuosa sin ser religiosamente fanática, y puede ser mala aunque engulla rosarios y devore sermones y novenas.

Las patentes de honradez que se expenden desde las sacristías, inspiradas en los libros parroquiales, no tienen valor alguno real, no son más que certificados de practicantes de los preceptos religiosos, que ni aún acreditan si son ó no hipócritamente realizados.

Siempre nos ha parecido ridícula la importancia que se concede á esos talones al portador, que acreditan el cumplimiento pascual, sin cuyo requisito ni aun se pueden desempeñar ciertos cargos oficiales.

El certificado de buena conducta expedido por el párroco es imprescindible. Pedir la cédula de comunión al aspirante á una plaza de sacristán ó de mozo de limpieza en un convento, es justo, pero exigirla fuera de estos casos, es el mayor de los absurdos.

Sin embargo, hace mal papel el que no está provisto de ella ó no ha hecho méritos para adquirirla. ¿Qué le vamos á hacer; es consecuencia de nuestra ilustración deficiente! La acción inevitable del tiempo, desuará poco á poco esos errores.

En la sociedad hay honrados con burla—religiosamente hablando—que en los días pasados ó en los presentes, por que hay prórroga para los morosos, se acercarán ó se habrán acercado al tribunal de la penitencia, más por convencionalismo que por verdadera devoción, nacida de sanas creencias; y si en lugar de someterse á su fallo se le presentara al de un juicio por jurados, no conseguirían como allí la absolución de sus culpas á cambio de unas cuantas oraciones, sino después de muchos años de presidio, cuando no tuvieran que expiar sus delitos en el patíbulo. En cambio, son buenos feligreses, sin contar que, es mucho más criminal que privar de la vida á un semejante, asesinar su honra y robar con la usura el pan de sus hijos.

Oyendo misa todos los días ó las fiestas de guardar, aunque sea para cruzar miradas lascivas con el adorado cruzado ó para adquirir materia murmurable en la tertulia; comprando todas las burles que expende la iglesia; confesando y comulgando por Pascua Florida, puede cualquiera adquirir el marchamo en la aduana de la honradez y de pasada, desollar al prójimo y desvalijarle hasta ponerlo en el arroyo. No cumpliendo ese programa seréis hombres de mal vivir, hombres sospechosos.

De aquí resulta que fuera de España no hay honrados en el resto del mundo, por que son muy pocos los que profesan nuestra religión.

¡Qué insensatez! No creáis, vosotros, los candidatos al cielo que la honra no tiene mas representantes que aquellos cuyos nombres cuajan las páginas del libro parroquial, por que tampoco todos los *cacos* y criminales están registrados en la galería negra de los Cuarteles de la guardia civil.

Lo de las becas

Como seres sin vergüenza que pululan en la sociedad presente, que cometen desafueros sin que les importe un bledo de la ley y la conciencia, así son émulos de aquellos farantes la pleyada de clérigos que por su caracter sacerdotal, administran bienes sagrados que personas de recta conciencia y caridad sin limites, dejaron sus bienes al morir para hacer bien á la sociedad y enjugar lágrimas que la miseria produce en numerosos hogares.

No hay cuidado que ha nuestras denuncias se presenten á protestar los que el público ha de juzgar por sus repugnantes hazañas, no; el silencio será su lema; «el escándalo pasa, y el producto se queda en casa».

Así discurren los fariseos de nuestros días; sus obras estan en contraposición con el ministerio que ejercen.

Tócanos hacer hoy presente á nuestros lectores, que en la Parroquia de San Julian, existen tambien fundaciones benéficas, para la concesión de becas á estudiantes necesitados y dotaciones para doncellas.

Pues bien, siendo esto público y notorio, las cantidades que produce los intereses de aquellas fundaciones, no tienen el destino que por voluntad de los fundadores debieran tener, sino que se llevan á otros fines, faltando así á la misión que los administradores tienen y cometiendo un delito que el código penal castiga.

La Parroquia en cuestión, la regenta hoy el sacerdote don Juan Antonio Albarrán; ¿Quiere decirnos dicho clérigo á que se destinan las cantidades de las referidas producciones? ¿Es que por mandato superior entrega á aquellas para sufragar gastos de opulencia?

Aunque estamos convencidos que nuestras preguntas quedarán sin contestación, las formulamos por si el referido sacerdote quisiera sincerarse ante la opinion que desde luego lo juzgará al leer las presentes líneas.

Es necesario que el pueblo menest... ro o tenga conocimiento y apu... los nombres de los que les meritan sin con... ciencia la caridad de los que murieron... acordándose en supremo momento de los... pres.

Es necesario que se acuerden bien y... retengan en su memoria los nombres... por si llega el momento de tomarse a... justicia por su mano, ya que los tribu... nales hacen otros de mercader, cuando... se saca a la superficie pública esos deli... tos que caen bajo el peso de la ley.

Llegó la hora (1)

Todo en la vida tiene fin y, toca á su término, eso ocurre con los contribuyentes de España; se les ha agotado la paciencia, y no quieren seguir por más tiempo siendo explotados por unos cuantos farsantes y embusteros, que han traído la ruina á esta pobre España... pobre y muy pobre, que no es ni la sombra del pasado.

Era una necesidad grandísima que el contribuyente se diera cuenta de su situación y comprendiera que por el derrotero que le llevaban sus gobernantes venía su ruina; de nada ha importado que el gobierno con sus hazañas haya querido amordazar la prensa, amedrentar á los verdaderos patriotas, é imponerse contra el país; todo eso se ha tomado en España como una provocación ó desafío que el señor Silvela y compañía hacen al honrado contribuyente; el que ha comprendido que no puede tolerar por más tiempo esos políticos—que si no fueran personajes trágicos para la patria, resultarían bufos;—ya era hora de que esta desgraciada patria dejara de ser una nación de mujeres que no saben más que llorar y suplicar; que las han pedido los hijos y los han dado; que las han arrebatado las fincas y no se quejan; que mandan los mismos que perdieron y privaron á la patria de sus ricas colonias, y obedecen; que han echado recargos recargos sobre el contribuyente, y lo ha aguantado; y no puede más y no quiere que sigan gobernando los que cogieron la inmensa mole de Cuba y Luzón, la levantaron en alto y la dejaron caer, aplastándola y mancillando la heroica honra española ganada con valentía por nuestros antecesores; no se puede consentir que esos gobiernos rijan los destinos de una Nación donde ellos han sido los causantes de su ruina; que nos devuelvan las 1.000 islas perdidas; los 3.000 millones despilarrados; el honor limpio y la bandera inmaculada; que hagan salir del fondo del mar nuestras escuadras; que devuelvan á España sus 100.000 hijos asesinados en Ultramar, y que eviten esa horrible é interminable procesión de muertos que cruza por los espacios de la península, compuesta de niños hambrientos, viudas desoladas, que perdieron para siempre el ser querido, ancianos temerosos que no tienen quien les gane el sustento, y entonces, serán acreedores al poder que tanto ansian y que no quieren soltar.

Ha llegado el momento de demostrar que el país vive descontento con sus gobernantes, porque no le administran bien sus intereses, y no lo ha hecho; ha procurado por todos los medios legales hacer comprender á los gobernantes, que no merecen el puesto que ocupan y que deben marcharse; pero todo ha sido y es inútil. ¿Qué medio hemos de emplear? El pueblo lo estudiará y... el pueblo lo sabe; con eso se demuestra que el país vive, que se ha cansado, ya de tanta y tanta carga y cansado ya

(1) Por estimarlo de oportunidad, y estar conformes con muchos de las apreciaciones que en él se hacen, copiamos este valiente artículo de «La Voz de España», de Guadalajara.

también de súplicas y ruegos que no han atendido los gobernantes, ahora les piden cuentas estrechas de sus actos y protesta energicamente contra los que han sido y siguen siendo los explotadores del honrado trabajador.

Esaban perilllos por completo las esperanzas de que en España saliera un hombre de a fogarola y corazón de bronce, se pusiera al frente de todos los que con justísima causa se quejan; ese hombre salió, don Basilio Paraiso; es recibido con entusiasmo en todas partes, y aclamado por el pueblo en general como el salvador de esta desventurada España.

La Unión Nacional es el único puerto de salvación que nos queda; contribuyentes, á unirse á él y de esa manera la Unión hará fuerza; no fijarse para nada en los distintos partidos políticos á que cada uno pertenece; se trata de defender la honra nación y el pan de nuestros hijos.

No regatear los sacrificios; seguir por el camino trazado por «La Unión Nacional» y siguiendo sus acertadísimas instrucciones (que para todo buen español deben ejercerse como mandatos), llegaremos tal vez, si no á regenerar a España, á poner la primera piedra para la regeneración.

Aborrecer esta política rastrea que es la ruina y perdición de los pueblos cultos y progresivos y puesto que ellos lo quieren, así sea. Llegó la hora, la hora fatal que determina los grandes acontecimientos, empieza la era de los sacrificios y persecuciones; valor; no arredarse, que ahora ó nunca se salva la patria.

Nuestros padres murieron heroicamente defendiendo la libertad; luchamos nosotros por la libertad y la vida no nuestra, sino de nuestros hijos. ¿Qué importa nuestra vida? ¿Para qué la queremos sin honra? ¡A defenderla! ¡Agricultores! ¡Industria es! ¡Comerciantes! ¡Trabajadores! ¡Esclavos del trabajo y víctimas eternas del desprecio de esos señorones que os engaban, explotan y comen de vosotros, á defenderse, á luchar ¡Viva España! ¡Mueran los miserables! Llegó la hora de que se limpie nuestra inmaculada bandera, y de escribir alguna página gloriosa en la Historia.

¡A morir ó vencer!

Germinar

Esta asociación republicana, en vista de las mil dificultades que tenía para desarrollar por completo su programa, determinó el día 15 del corriente, suspender por ahora la agrupación.

Peró los individuos de la junta, dando pruebas de fe por la causa republicana, y no queriendo tampoco retener en su poder cantidad alguna, acordaron que con los fondos que tenían se hiciera pago de todas las cuentas y gratificaciones, donando el resto que sobrara á la redacción de El Combate.

Insignificante es la cantidad que los señores José de la Hoz, Blas Martín, Felipe Domínguez, Alberto Martín, Miguel Crespo y Angel Bolao, acordaron entregar por acta del día 15 á este semanario, pero esa pequeña suma para nosotros, representa mucho, pues, si materialmente nada significa, moralmente nos consuela, alienta y enorgullece, al ver que una asociación republicana, tiene el acuerdo de entregarnos para ayudar nuestra vida periodística, todos los fondos que le sobraron, despues de satisfacer religiosamente todos sus deberes.

Nuestra gratitud eterna, en nombre de El Combate, á estos jóvenes entusiastas y que tan en alto ponen su lealtad y honradez, tratándose de administrar fondos generales.

Hemos tenido ocasión de ver todas las cuentas y ni el más pequeño detalle falta por justificar debidamente.

Los señores La Hoz y Bolao enseñarán y presentarán sus debidos justificantes á los socios tanto de número como cooperadores que lo soliciten.

Por hoy nada más, en otro número dedicaremos un trabajito á la manera de vivir y morir que tienen estas agrupaciones republicanas.

Aún es tiempo

No podemos dudarlo. El pueblo no quiere que caiga el gabinete de Silvela por ser Silvela quien es, sino por que con su política parricida, acabará por hundir en absoluto en el fango del desprestigio, lo más sagrado lo más santo, la cualidad innarrable de la Nación Española... ¡El honor!

Pero... ¿Que le importa al reaccionario ministerio tan hermoso concepto? Nada. Absolutamente nada.

Silvela ha creído que con el pueblo Español se puede jugar impunemente. Silvela ha pensado que las desgracias aniquilan y anonadan al espíritu más fuerte y más sufrido. Silvela ha llegado á suponer que el pueblo exhausto é incapaz de volver por lo suyo, aguantaría todas las imposiciones, todos los vejámenes que imponerle quisiera el por hoy absoluto dueño de la desgraciada España. Silvela ha llegado hasta donde muy pocos, muy escasos políticos se aventuraron hasta retar (cobardemente, por supuesto) al pueblo á quien debe cuanto es y cuanto vale. Pero aún es tiempo, al sacudir de sí á un gobierno que le afrenta y le escarnece, no es sedicioso, ni merece epítetos de esos que únicamente se aplican á quien ha perdido toda idea de honor y de conciencia; el pueblo que así obra, lo hace en demanda de su decoro, perdido por quien tan sagradamente debieron guardarlo, como se custodia el más sacrosanto tesoro, el más venerable y precioso don constituido de todas las naciones.

Es preciso, de todo punto necesario, que Silvela y sus compinches, abandonen un cargo que con tanta ineptitud han venido desempeñando, que la Señora se convenza de que España no quiere bajo ningún pretexto ver por más tiempo hombres que la degradan y la envilecen, agrados al Poder con ese desearo y cinismo que si bien el pueblo sufre al parecer con calma estoica, le hace despertar de dormidas ideas de honor y de virtud, de concimiento y de patriotismo. ¿Acaso se quiere exasperar más á los desdichados ciudadanos? ¿Se busca quizá como pretexto la enérgica protesta del pueblo para barrerlo y destrozarlo?

Si así es, venga cuanto antes la reacción del espíritu popular, y mientras ocurre, busquen los ministros y sus pupilas, pronta y segura salida y un camino que los conduzca á todos lejos, muy lejos de esta patria querida, donde no puedan escuchar los ayes y lamentos de los que en lucha fratricida caen exánimes maldiciéndolos y execrando su memoria.

Aún es tiempo, pueblo. Con esa conducta irreprochable que hasta aquí has seguido, pero con la energía y nobleza de tu raza, procura que se te escuche, y si no lo logras... entonces adopta el temperamento extremo, que no vales tan poco para que te pisoteen y desprecien.

Se mortifica al país de un modo horrendo, sin tener en cuenta su verdadera situación; sin pensar para nada en los sacrificios que la pobre patria hizo en pro

de tanto infame. Si, de tanto infame, lo repetimos, pues tales son los que significan el estigma y el oprobio de la nación española, sin asomar á sus megillas ni el rubor ni la vergüenza. El pueblo no quiere adornos ni figuritas de guardarrropia. Simplemente pide hombres; no gente afeminada, que, válida de su vergonzoso prestigio, se imponga á quien la sostiene, no gentes mimadas que en medio de su perfectísima neptitud, arrastran con el mayor desearo su cinismo y su ignorancia; hombres, sí, que mantengan con virilidad el principio absoluto de la justicia, la concepción honrosa de todas las virtudes cívicas; y esos hombres hemos de buscarlos por otra parte, no entre los asalariados del Gobierno; si entre esa masa sana que indudablemente queda en España, y que pide con premura la total extinción de tan funestos parásitos.

Así, pues, luchemos sí á la lucha se nos conduce, que quizás muy pronto veamos brillar para la desgraciada España, días de bonanza y regocijo.

DATO, EN BARCELONA

De una Crónica del diario barcelonés Las Noticias, son los párrafos que á continuación copiamos:

«La imprudencia del señor Dato tuvo ayer su merecido correctivo. La impopular y unánime manifestación de desagrado que hizo palidecer de miedo al ministro de la Gobernación, no le dejaría lugar á dudas sobre su alcance y significación.»

«La política de Gobierno, desastrosa en todo, y más que desastrosa en los asuntos económicos, ha ido creando un estado de sobreexcitación en el país, que si hasta ahora no se había manifestado de manera turbulenta, podía achacarse exclusivamente á la mediación de la divina Providencia. La obra económica de este Gobierno era obra de ruina y de destrucción, y los pueblos que, cual el pueblo catalán, tienen un superior instinto de conservación, no podía por menos de aprovechar la ocasión única que se le presentaba de protestar de un modo eficiente y directo, contra esa política destructora. Si en lugar del señor Dato, hubiera sido el ministro de Hacienda, contra quien se manifestase ayer Barcelona, Dios sabe hasta donde hubieran llegado las cosas; hasta que lamentable término hubiese llevado la popular efervescencia su natural y lógico desahogo.»

«En suma; los pueblos están hartos de estos gobiernos, y empiezan á demostrarlo evidentemente. En la mano de los gobernantes esta cambiar la significación de las manifestaciones que provocan con su presencia. Con hacerlo, bien está arreglado todo. Mas como todo esto les será poco menos que imposible, tomen siquiera la lección, y no la desaprovechen, porque los que hoy perdieron un día de venta, certanamente sus establecimientos, pueden decidirse á emplear su dinero de modo más práctico; y los que acudieron á silbar al ministro, percatarse de que es más grato y más beneficioso acudir á ciertos sitios con algo que no sea un instrumento de aire...»

...Y el tiempo corre... Y si Dato vuelve, es fácil que encuentre en la estación mas fusiles que los de la guardia civil.»

LOS TIPOGRAFOS

Cuando hasta los mismos burgueses van reconociendo que el camino emprendido por los obreros es el único que pueden seguir, para mejorar la situación de la clase, los tipógrafos como sino fueran obreros, de la misma condición que otros, parece que se resisten a formar la asociación.

Gracias a algunas puntaditas que tiré en El Combate y a algo muy digno de aplauso que en el mismo periódico dijo Un cajista, parece que han comenzado a moverse los de Salamanca pero sin poder llegar a un acuerdo.

Unos no quieren pertenecer a la Asociación por que habiendo yo hablado de ella tiene que ser socialista, otros, por que siendo El Combate el que se ocupa de esto tiene que ser republicana y alguno... pasinense Uís, porque no necesita de nadie.

Mas explicable que esto me parece lo que el otro día oí a un tipógrafo. Según él, la Sociedad no existe ya, por que hay algunos (los mejores) que creen salir perjudicados con figurar en unas listas, en las que entrarán todos los que pertenecen al oficio y no sirven para nada y en cambio habrá pocos de los que verdaderamente valen.

Indican estas cosas que los tipógrafos han pensado en la ventaja de que la Asociación puede proporcionarles, pero también que han tomado muy en serio detalles insignificantes.

La Asociación ni ha de ser republicana, ni socialista, ni de ninguna índole mas que obrera y sus individuos quedarán como los de otras sociedades en libertad para profesar las ideas políticas que prefieran. Ni yo ni El Combate, hemos de tener intervención alguna en dicha sociedad como no la tenemos en las ya constituidas.

¿Qué los fallos de trabajo y los de salarios pequeños son los que primero han acopiado la idea de asociarse? Esto es natural, pero no quiere decir que la sociedad sea exclusivamente para favorecer a estos.

¿Hay entre los tipógrafos algunos que valen muy poco dentro del oficio? Pues la Sociedad procurara que se instruyan y mientras no lo logren no trabajará por que se pague a los malos mejor sueldo que a los buenos. Esto a cualquiera se le ocurre.

Por lo que estos días he oído me parece que los tipógrafos se alegrarían de estar unidos, y yo creo que la ocasión es de perlas para unirse.

El señor Núñez, dueño de una imprenta de importancia, ha tomado con interés, según parece, la idea de la «Unión Nacional», de trabajar por la regeneración de la patria. No crea, pues, obstáculos a que sus operarios se asocien para mejorar su condición actual; si lo es, todo el mundo tendrá derecho a desconfiar del que como político habla de regeneración, y como particular se opone a la prosperidad de sus subordinados.

El dueño de la imprenta de Calatrava, (también de importancia), no se opondrá a que sus operarios se asocien, y si esto hace, las columnas de El Combate creo estarán a disposición de los cajistas para enterar a todo el mundo, de los que hablan de amor a los humildes, a los explotados y no obran según lo que dicen.

Y las demás imprentas (la del Noticiero, la del señor Oliva, la Salamanca, etc.) creo que no querrán distinguirse de las otras, en sentido tan poco agradable.

No se han percatado los patronos de que la Asociación de los obreros no solo es útil a estos sino que a todos proporciona utilidades.

El obrero no solo es productor es también consumidor y aunque algo pierda el patrono al atender las reclamaciones de sus obreros, se indemniza bien pronto de esto: cuanto mayor sea el salario

de los obreros mejor podrán estos disponer de una peseta que no se han de gastar sino que la pondrán en circulación, con lo que se beneficiarían todos los que venden.

Supongamos que la Sociedad tipográfica está ya formada; el patrono encontrará mal que sus operarios dejen el trabajo media hora antes, cosa que si se mira bien verá que nada le perjudica, pero en cambio los otros obreros que han conseguido la misma mejora, emplean el tiempo de descanso en leer el periódico y el dueño de la imprenta venderá mucho mas que antes.

Si ir mas lejos las nuevas ciudades de Salamanca que han proporcionado ganancias a los dueños de imprentas, con la edición de reglamentos, recibos, pasquines etc. el?

El bienestar inmediato es para el obrero pero al poco tiempo todos resultan beneficiados por que se estimula la producción, aumenta el consumo y de pueblos raquíticos y viejos como este, salen pueblos modernos y plétoricos con grandes elementos de vida. ¿Con que se asocian o no los tipógrafos?

Pepe Rey.

Ayuntamiento

El día diez y seis del corriente o sea el Miércoles último, celebró sesión subsidiaria nuestro concejo y aunque en la nota del día figuraban varios asuntos, no se pudo tratar más que de uno en el que únicamente jugaba papel principal, la temeridad y el amor propio llevados a la exageración por alguien que no está a gusto á no ser que su voluntad sea reina absoluta en todo y guiado la mas de las veces por egoísmos, y pasiones personales que aunque no existan, hacen suponer á la opinión, siempre dispuesta á pensar mal, intenciones no muy en armonía con la recta y desinteresada administración á que están llamados á desempeñar los Municipios.

Y que el móvil que presidió la cuestión tratada en la sesión no era otro que la pasión y el amor propio, lo evidencia el hecho claro y patente de que llamado por el mismo señor Veira en la prensa *baladí y de poca monta* y de ninguna *enjuerdia* administrativa, se le concede sin embargo cuatro horas de discusión y un *acabado* voto particular *suscrito* por el señor Turiel, encaminado tan solo á que el amigo y *pariente espiritual* de D. Joaquín volviera otra vez a *barrer y contar bonos* en la expendiduría Municipal.

De nada sirvió que los señores Meca, Revillo, Torres é Iscar, llamaran la atención del señor Veira y amigos, sobre la imprudencia que cometían con la obstinación ciega de querer imponer contra viento y marea un empleado más ó menos *compadre y deudo*, creía contar sin duda con la debilidad de carácter de algunos de sus compañeros, sin comprender que en asuntos cuyo dominio es ya de la opinión pública, los que allí desinteresadamente representan a ésta, tienen forzosamente que dejarse arrastrar de ella en la mayoría de los casos, aunque particularmente quizá estén dispuestos á favorecer, cuantas veces tengan ocasión de ello.

Seguramente ningún concejal llevaba el propósito de pedir la intervención del Juzgado en el asunto que se debatía, pero naturalmente, colocada la cuestión en el terreno que se colocó, no había otra solución posible; pues como el señor Revillo decía muy bien, en cuestiones de *amor propio*, cada cual tiene el suyo, y nadie tolera imposiciones ajenas.

Pero el señor Veira, dominado por una pasión, plausible tan solo en el terreno amistoso, refú a sus contrarios de tal modo y forma, que éstos, antes de humillarse á sus intemperancias, le demostraron que el valor aconsejado por la prudencia da siempre buenos resultados; lo contrario que ocurre cuando lo guía solo la temeridad.

Nos consta, que tanto el señor Meca como los demás señores concejales que anteriormente nombramos, llamaron la atención de los defensores del expendedor, para que no insistieran en su colocación en la pañadería, y hasta *transigían con que se le colocase en otras dependencias municipales*, pero sin duda esto no bastaba para satisfacer el amor propio del señor Veira y compañeros, que acostumbrado á ser el *Annibal* municipal, le duele por lo visto el ser *uno de tantos*, donde su voluntad impera siempre como la de un rey absoluto.

Pero ahí tiene los resultados de la soberbia; despreció los consejos de sus compañeros, y sacrificó á su amor propio, quizá la honra de su deudo Jesús Alonso, que hasta ahora le había servido como de bandera, donde pregonaba á todos los vientos su poderío é influencia en la casa Ayuntamiento.

Nosotros lamentamos por el interesado, el resultado final de este asunto, pues no somos de los que nos gusta hacer leña del árbol caído, pero oportunamente llamamos la atención del resultado que podía tener, conociendo á fondo el excesivo amor propio y *arrogancia* despreciativa que para los que no son sus esclavos usa el señor Veira, y conociendo también la entereza, energía é independencia de los señores Revillo, Iscar, Torres y Meca.

NOTICIAS

El Delegado de Hacienda, respetable amigo nuestro, Sr. Campoamor, ha sido trasladado á la provincia de León.

Si así eran sus deseos nos alegramos pero siempre lamentaremos la ausencia de tan inteligente y prbo funcionario como cariñoso amigo.

Los dependientes de comercio como hemos anunciado en otros números, no han escatimado gasto ni gusto para que la fiesta de hoy resulte *agradabilísima* en todos los conceptos.

Las bellas señoritas que presiden la corrida han regalado cuatro divisas que han llamado la atención en estos días, por el lujo y arte que revelan.

Nuestra felicitación á la Junta organizadora del espectáculo.

Para el Jueves de la Ascensión el nuevo empresario de nuestro circo taurino, Señor Verges ha contratado á los conocidos diestros *Gordc y Castilla* que, en verdadera competencia, lidiarán seis toros escogidos de la ganadería del señor Cleirac.

El *Porvenir Navarro* Hemos recibido el número 107 del periódico pamplonés, primer número confeccionado en su imprenta propia, adquirida en Madrid por el ilustre campeón y valiente republicano don Basilio Lacort. Nuestra enhorabuena por el hermoso número tan bueno en doctrina como los anteriores.

El gran *Porvenir Navarro*, podemos asegurar que, dada la región eminentemente carlista donde se publica, tiene empuñada ruda batalla contra la reacción y contra todo aquello que impide la marcha progresiva de las ideas modernas. Recomendamos á nuestros lectores, y particularmente á los republicanos, la lectura de este periódico, honra de la prensa republicana.

Verde y azul

Sabemos que el señor Veira, preñándose la manta á la cabeza, pretendió contar un cuento, en el que sacaba á relucir todas las flaquezas personales que hemos tenido en nuestra vida, lo que hemos juzgado, lo que debemos y á quienes hemos engañado etc. etc.

Sentimos que amigos nobles, impidieran al *hombre prbo* fustigar al *perdido* en el terreno del libelo á que por lo visto esta acostumbrado.

Peró por nosotros si nos llamara responderemos en la misma actitud y... á dar carne á las fieras que está deseosa de ella.

Y verá como todos nos damos gusto, hasta... el *infeliz sobrino* de su Tío que por lo visto se dedica ahora á meter la... lengua donde no le importa.

Pues ya lo hemos dicho en otras ocasiones, que somos como las mujeres, cuando nos ponemos á hablar, lo primero que sale á colación es lo nuestro y luego lo de los vecinos.

El señor Veira, haciendo una gracia de las suyas, dice que hemos tomado en serio las *flores ó alabanzas* inmerecidas que nos dedicó el señor Fiscal en la vista de nuestro proceso.

Peró señor Veira por Dios, cómo ha de ser eso cuando nosotros mismos hemos dejado de ejercer la abogacía por comprender que *no se viamos para el caso* y ahora somos la menor parte de *periodista posible*.

Por eso no nos permitimos el lujo de pagar *contribución* como don Joaquín, por ejercer la profesión de director de un periódico que hace tres años lo menos que no existe.

Todo ello con un *desinterés* que honra al *eximio* periodista.

¡Ah, pues si sirviéramos para escribir!

Que cosas se había de oír el *gran Ferreras* de Galicia, *accidentalmente* en Salamanca.

Adios.... Polavieja.

Otra gracia del ilustrado don Joaquín M. Veira.

Contestando en la última sesión al Sr. Torres, quiso el hombre hacer *una de las suyas*, y para mortificarle le dijo que como buen *droguero* le gustaba usar los *causticos y vejigatorios*.

Peró el señor Torres, ni corto ni perezoso, le devuelve la pelota diciéndole que también vendía *desinfestantes* y que esta era más apropiado para el señor Veira.

Vuelve goloso.... vuelve.

SALAMANCA